

ménos sujeto á los extravíos de la imaginación. Por causa de la inmovilidad é inconstancia de sus doctrinas, los gnósticos jamás pudieron fundar otra cosa que escuelas, rara vez comunidades, y nunca, á pesar de todos sus esfuerzos, llegaron á una organización religiosa. Por lo demás, la mayor parte no intentaba separarse exteriormente de la Iglesia; los gnósticos querían permanecer entre los fieles y guardar, sin salir de la comunión de la Iglesia, sus doctrinas esotéricas, como una especie de misterios reservados á los iniciados, y obtener prosélitos entre los «psíquicos.» Hállase entre ellos, junto con las ideas que les eran comunes, gran divergencia de opiniones, especialmente en lo que concierne á las generaciones y emanaciones de la suprema divinidad. Unos la concebían como enteramente ausente del mundo habitado por los humanos, sin ser hombre ni mujer; otros, como partícipe de ambos sexos; otros, en fin, se la representaban provista de un elemento femenino al cual estaba unida por una especie de matrimonio (*syzygia*).

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 115.

Jacobi, I, p. 139, 140; Baur, p. 544, 735, señala el parentesco de la gnosis con los sistemas místicos y panteístas ulteriores, y especialmente con la filosofía de Santiago Boehme, con la filosofía natural de Schelling y la de la religión de Hegel. Sobre las tres maneras de considerar al Dios Supremo, como desprovisto de sexo, como hermafrodita, y como provisto de sexo masculino y unido á un ser femenino; véase San Ireneo, I, xi, 5.

§ III. Los diversos sistemas del gnosticismo.

Los cristianos juanistas.

116. Parece que la herejía gnóstica nació en Asia y se desarrolló en Alejandría, á juzgar por los antiguos herejes samaritanos, los del Asia Menor y los cristianos juanistas que tenían mucha afinidad con los gnósticos. Los juanistas admiten un reino de tinieblas que se sostiene por sus propias fuerzas, aunque sin influencia sobre el reino de la luz, y despues una mezcla de ámbos, producida por un genio luminoso que formó, independientemente del Ser Supremo, un mundo en el caos.

Segun ellos, el mundo visible fué creado sobre un terreno arrebatado al reino de las tinieblas, y á causa de esto incesantemente atacado por las potencias de este reino, deseosas de recobrar su imperio. Mientras que el genio Abatur, que constituye el tercer grado de desenvolvimiento de la vida, se sumerge en las aguas tenebrosas del caos, su imagen formó allí un genio imperfecto, Feta-Hil, que reúne en sí los

elementos de ambos imperios. Este genio quiere también por su parte dar nacimiento á otros genios, y crea con su palabra los espíritus siderales que inspiran á los falsos profetas; el primero, espíritu del Sol, Adonai, es el Dios de los judíos.

Estos cristianos juanistas, ó sabienos, para los cuales San Juan es un *eon* encarnado (*Anusch*), juntan en uno el dualismo y el docetismo. La fidelidad que guardaban á sus antiguas tradiciones no permite creer que su doctrina haya recibido gran desenvolvimiento.

OBRAS DE CONSULTA SOBRE EL NÚMERO 116.

Véase más arriba § IV; Neander, p. 207; Gnostische Systeme, p. 261.

Saturnio.

117. El dualismo, muy extendido en Asia á causa de la influencia périca, fué principalmente llevado á Antioquia de Siria, por Saturnio, en tiempos del emperador Adriano (125). Véase aquí el resumen de su doctrina: 1.º En la cumbre del imperio de la luz reside el Sér primitivo, el Padre desconocido de quien emanan multitud de espíritus (ángeles, arcángeles, fuerzas, potestades). En el grado más inferior están los espíritus de los siete planetas (ángeles que gobiernan el mundo). 2.º Enfrente del imperio de la luz se eleva el de las tinieblas presidido por Satanás, el mal principio. Bajo su dominio los siete espíritus planetarios (los *elohims* de los judíos), han creado el mundo terrestre y cuanto éste contiene; por bajo de ellos se encuentra el dios débil y limitado de los judíos. Su destino es estar constantemente en lucha con Satanás, que intenta destruir lo que ellos edifican. 3.º Los siete espíritus estaban bastante apartados del reino de la luz para que pudiese penetrar hasta ellos un solo rayo de ésta á no ser transitoriamente; pero este rayo excitó sus deseos, y trataron de retenerlo en su reino; como eran demasiado débiles, resolvieron conseguirlo por medio de una imagen que lo representase, y crearon el hombre segun este reflejo y semejanza.

4.º Desdichadamente la criatura formada por ellos no era otra cosa que una masa corporal inanimada, incapaz de mantenerse en pié. Cayó sobre la tierra, y se arrastró como un gusano. El Dios Supremo tuvo entonces piedad de esta criatura, y le envió una centella de vida que la animó y le dió fuerza para levantarse. Este germen de vida divina, implantado en el hombre, debe desenvolverse en él libremente, y despues volver á su fuente primitiva, al reino de la luz; pero debe volver solo,

porque todo lo demás ó sea el cuerpo entra de nuevo en el lugar de donde ha venido.

5.º Aparte de estos hombres superiores, espirituales, hay los hombres malos, los que no tienen dentro de sí más que el elemento material, y son instrumento del imperio de las tinieblas. Las profecías del Antiguo Testamento proceden en parte de Satanás, y en parte de los espíritus planetarios. Los hombres malos eran asistidos por ambas partes, si bien Satanás se mostró hostil al Dios de los judíos. Los que eran buenos por su naturaleza estaban oprimidos por unos y por otros. 6.º Ahora bien, para destruir á la vez el imperio de Satán y el del dios de los judíos, para dirigir hácia el imperio de la luz á los hombres provistos de la centella divina, el Dios Supremo envió sobre la tierra su eon, *Nous*, ó el Cristo, revestido de un cuerpo fantástico, para que los enseñase la verdadera ciencia y el ascetismo (abstincencia del matrimonio, de la generacion de los hijos y de la carne, que son otras tantas obras satánicas), y á emanciparse de la materia y del dios de los judíos.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 117.

Σαταναϊλος es el verdadero nombre segun Justino, Dial., xxxv; Const. ap., VI, 8; Philos., VII, 28; Theod., I, 3; Epiph., Hom. xxiii; la version latina, Iren., I, 34, y Eus., IV, 7, traen Saturnino. Sobre su doctrina, véase Banr, Gnosis, página 208 y sig.; Neander, K.-G., I, 250. 1.º 2.º Iren., loc. cit., n. 1, 2; Philos., loc. cit., p. 244 et seq.; Epiph., Theod., loc. cit. 3.º Despues de la creacion del hombre, los siete espíritus planetarios habrían pronunciado las palabras del Génesis, 1, 24. San Epifanio observa que en este pasaje *καὶ εὐχόμενον*, la palabra *εὐχόμενον* ha sido omitida de propósito. También falta en San Ireneo, Philos., y ha sido borrada en Teodoro como contraria á la opinion del autor.

4.º *Ὁ ἀσάλευτος ἐπιζήσαντος*, Philos., Del hombre. 5.º Las dos clases de hombres son designadas en Ireneo y los Philos., como creadas por los ángeles, mientras que Teod. y Epif. las mencionan sin esta relacion. Parece contraria al sistema: de aquí procede que algunos, por ejemplo Gieseler, conciben la doctrina de este modo: Satán habria opuesto los malvados á los hombres de la luz. Los demonios, acerca de los cuales suscitóse más tarde la controversia entre Ireneo ó Hipólito, son comprendidos entre los ángeles. 6.º El Cristo es llamado *ἀγγέλως*, y no solamente *ἀσάλευτος* y *ἀνεϊτός*, en Iren., Hipol.; Teod., este último remueve la contradiccion, en atencion á que se habla en seguida del Padre de Jesucristo.

Basíledes.

118. Basíledes (Basileides), natural de Siria, fundó en Alejandría, reinando Adriano (125-130), una secta que se extendió mucho y subsistió hasta el año 400. Tanto él, como su hijo Isidoro, escritores ámbos,

invocaban el testimonio de supuestos profetas, y se escudaban con la autoridad de un cierto Glaukias, intérprete de los Apóstoles San Pedro y San Matías (ó San Mateo). El sistema doctrinal de los basílidianos ha sido diversamente expuesto por Clemente de Alejandría ó Hipólito, por San Ireneo y San Epifanio, si bien están de acuerdo sobre gran número de puntos. En todo caso es cierto que este sistema ha sufrido numerosas transformaciones.

Sistema de Basíledes segun San Ireneo, San Epifanio y Teodoro.

1.º El Padre de todas las cosas, no engendrado, es inefable é incomprendible: engendró al principio el *Nous*, y éste al *Logos*; el *Logos* á *Phronesis*; *Phronesis* á *Sophia* y *Dynamis*, y estos últimos á los principados, potestades y (primeros) ángeles. Los ángeles criaron el primer cielo.

2.º Vinieron despues ángeles de órden inferior que criaron igualmente un cielo para ellos, semejante al primero. Y así continuó hasta que hubo 365 imperios de espíritus ó cielos; de aquí procede que el año cuenta el mismo número de días.

3.º Estos reinos de espíritus, de los cuales el que sigue es siempre imagen débil del que le precede, toman el nombre general y místico de Abrasax ó Abraxas (nombre mágico del antiguo Egipto), cuyas letras reunidas forman la cifra 365. 4.º Los ángeles que habitan el cielo inferior han construido nuestro mundo visible, y se dividen entre sí la tierra y los pueblos que la habitan. El primero de estos ángeles, el dios de los judíos, quiso someter todos los demás pueblos al suyo, á los judíos; los otros ángeles se resistieron, los demás pueblos se rebelaron contra su pueblo y toda la tierra se convirtió en campo de batalla. 5.º Entónces el Padre no engendrado é inefable envió su primogénito, el *Nous*, llamado también el Cristo, para salvar á los que estaban dispuestos á creer, y librarlos de la potencia de los ángeles que han formado al mundo. 6.º El Cristo apareció en medio de los hombres; sufrió, pero solamente en apariencia. Simon de Cirene llevó la cruz y fué crucificado; los judíos le tomaron por Jesús, mientras que Éste era quien habia tomado la figura de Simon para mofarse de los judíos; despues subió al reino de su Padre.

7.º No hay, pues, que creer en el crucificado, sino en Aquel que ha sido enviado por el Padre, en Aquel que los judíos creyeron falsamente haber crucificado. No sólo es lícito renegar del crucificado, sino que el renegar es dar la prueba de que se está libre de los ángeles que han formado los cuerpos y de que conocemos al Padre Supremo. 8.º El que conoce á todos los ángeles y sus causas se hace como ellos invisible é incomprensible á todos, conoce el mundo sin ser conocido de nadie.

Pero muy pocos son capaces de alcanzar estos misterios, pudiendo sacarse uno entre millares ó dos entre diez mil.

9.º El alma solamente es la que llega á la salvacion; el cuerpo es por naturaleza perecedero y jamás resucita. 10. Las profecías de la Antigua Alianza emanan de los ángeles que han formado al mundo; y la ley viene del dios de los judíos, del arconta, que libró á los judíos de Egipto.

11. También sabemos que los basilidianos imponían á sus adeptos un silencio de cinco años; siguiendo la costumbre de los pitagóricos, empleaban las artes mágicas y las invocaciones, fórmulas misteriosas, nombres bárbaros que servían para designar los cielos, ángeles y profetas; permitían el uso de las carnes ofrecidas á los ídolos; tenían por diferentes las acciones exteriores, y celebraban solemnemente en el 6 de Enero (11 Tybi), día de la Epifanía, la fiesta del bautismo de Jesús.

Véase ahora el mismo sistema según los *Philosophumena*:

1.º El Sér Supremo está por encima de toda concepcion, y no tiene ningun atributo de las cosas concretas; es el Sér puro é indeterminado, divinidad subsistente fuera del tiempo, elevada sobre todo nombre que pueda pronunciarse en la tierra. No hay términos bastantes para expresarlo. 2.º Este Sér primitivo, inefable, que es propiamente el no ser, ha esparcido, para criar al mundo, la semilla cósmica, la cual es comparable á un grano que contiene ya dentro de sí en gérmen las raíces, las ramas y las hojas, y al huevo de la pava real, que contiene en potencia todos los colores de la cola; esta semilla encierra muchas formas y esencias; y corresponde desde luego á la noción de género establecida por Aristóteles, la cual comprende infinidad de especies y de individuos.

3.º En esta semilla cósmica y universal (panspermia) se hallaba una triple filiacion, de igual esencia que el absoluto no existente y producida por la razon absoluta. De estas tres filiaciones (hyotes) una era formada de partes tenuísimas, otra de partes opacas y groseras, la última necesitaba ser purificada; son entre sí como lo perfecto, lo ménos perfecto y lo imperfecto, como el género, la especie y el individuo.

4.º Al arrojarse por vez primera la semilla cósmica, la más sutil se elevó desde el abismo á las alturas con maravillosa celeridad, como las alas y los pensamientos, y subió hasta el no sér (Sér primitivo), á cuyo esplendor aspiran todos los séres, cada uno á su modo. 5.º La otra filiacion, compuesta ya de partes más groseras, si bien intentaba asimismo elevarse é imitar á la primera, permaneció en la semilla universal, porque era incapaz de lanzarse. Pero despues que recibió un ala llamada espíritu santo, emprendió el vuelo y llegó á aproximarse á la primera filiacion y al Sér primitivo. Pero este espíritu no era de igual naturaleza que dicha filiacion; el Sér supremo estaba fuera de su

naturaleza, lo mismo que un aire puro y vivo es contrario á la naturaleza del veneno. Por esto la segunda filiacion, que habia sido hasta entonces sostenida por el espíritu, lo mismo que ella le sostenia á su vez, no pudo retenerlo; le dejó en la proximidad de estos espacios venturosos, pero no en un abandono y apartamiento total, porque él guardaba y propagaba aún el perfume de la filiacion. Formó como espíritu limitrófe la frontera que separa lo supra-terreno (hyper-cósmico) de lo terreno, mientras que la segunda filiacion tendía á elevarse á más altura.

6.º La tercera filiacion, la que tenía necesidad de ser rescatada, permaneció aún en la masa de la semilla universal, dispensando y recibiendo beneficios. 7.º De la semilla del mundo salió el grande arconta, el jefe del universo, de inefable sabiduría, grandeza y hermosura. Se elevó hasta el firmamento, colocado entre lo supra-terreno y lo terreno, pero nada sabía de lo supra-terreno, y creía que por encima de su firmamento nada habia. Era más grande y más sabio que todos los séres existentes en el mundo, pero no comparable á lo que está por encima ni á la filiacion que permanece en la semilla universal. 8.º Como se creía el Señor absoluto y sabio arquitecto, emprendió la creacion en detalle del universo. Para esto no quiso estar sólo, sino que engendró de la materia preexistente un hijo mucho mejor y más sabio que él. El Dios supremo cuando derramó la semilla universal lo sabía ya de antemano y también lo habia resuelto. El grande arconta tenía vivo amor hacia su hijo y lo hizo sentar á su derecha. El imperio habitado por el grande arconta se llama octoada (octava). La creacion etérea fué realizada por el grande arconta, asistido de su hijo, y que debe dirigirse como la entelequia de Aristóteles dirige al cuerpo. Esta creacion abraza todos los séres sub-lunares y concluye en el punto en que el aire se separa del éter.

9.º Cuando estos espacios fueron exornados se elevó de la semilla universal un segundo arconta, más grande que todo lo que existía por debajo, á excepcion de la tercera filiacion abandonada en la materia que era inferior al primer arconta, pero como él inefable. Su imperio es la hebdomada (septenario) y ha formado todo lo que está por debajo. Él también crió con la semilla universal un hijo que le excedió en sabiduría. Lo que se halla en este espacio es el resto de la semilla universal.

10. Cuando lo supra-terreno y lo terreno fueron perfectamente desenvueltos, la tercera filiacion, que habia permanecido abajo, se elevó á las alturas por cima de las fronteras del espíritu, porque debía también ser manifestada y restaurada¹. Los hombres espirituales son los

¹ Véase *Rom.*, VIII, 19, 22.

hijos de Dios; fueron dejados aquí abajo para disponer, embellecer y mejorar las almas que están destinadas por su naturaleza á permanecer en este espacio.

11. Desde Adán á Moisés el pecado es quien reinó ¹, es decir, el grande arconta, que tenía sus límites en el firmamento y se creía el Dios único y Supremo, porque todo estaba encerrado en un silencio misterioso. Allí está el misterio que no ha sido revelado á las precedentes generaciones ². En este tiempo, el grande arconta, la ogdoada, parecía ser el rey, dueño y señor de todas las cosas. La hebdomada era también señor y rey, pero no inefable como la ogdoada. El arconta de la hebdomada dijo á Moisés: Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, y no les he revelado el nombre de Dios (es decir, del arconta de la ogdoada ³). Todos los profetas que han precedido al Señor recibieron sus profecías de la hebdomada.

12. Pero como era preciso que los hijos de Dios, hácia los cuales aspiraba la creacion en los dolores del parto ⁴, fuesen manifestados, el Evangelio entró en el mundo y todos los poderes, todas las virtudes, todas las dominaciones, todos los nombres de aquí abajo. Desde la filiacion que se encuentra más allá de la línea limítrofe, el Evangelio descendió á los hijos del grande arconta, y por el hijo al arconta mismo. El grande arconta supo que no era el Dios superior y que había por cima de él gran número de cosas. Entró en sí mismo y comenzó á espantarse; de aquí estas palabras: El principio de la sabiduría es el temor de Dios ⁵. Instruido por el Cristo, empezó á ser sabio y aprendió lo que es el no ser, la filiacion, el Espíritu Santo, lo que es universal y de dónde procede. Allí es donde se halla la sabiduría oculta ⁶. Reconoció la falta que había cometido exaltándose á sí mismo ⁷. Con él toda la ogdoada fué convertida.

13. Lo mismo ocurrió con la hebdomada. Al hijo del arconta de la hebdomada comunicó el hijo del grande arconta la luz que la filiacion le había trasmitido en las alturas, y convirtió á su padre. De este modo toda la hebdomada fué iluminada, y con ella los otros reinos de los espíritus, las potestades, las virtudes, las fuerzas, los 365 cielos.

14. Pero era preciso esclarecer también la última filiacion abandonada en el caos. La luz que había descendido de la ogdoada sobre el

1 Véase Rom., v, 18, 14.
2 Coloss., II, 3; I, 26 y sig.
3 Ecod., III, 6; VI, 2, 8.
4 Rom., VIII, 20-22.
5 Prot., I, 7.
6 I Cor., II, 13.
7 Véase Ps. XXXI, 5.

hijo de la hebdomada descendió de ésta á Jesús, Hijo de María, y en el mismo instante Jesús fué inflamado por la luz que iluminaba ¹. El Espíritu Santo es el mismo que descendió hasta María, partiendo de la filiacion y atravesando el espíritu limítrofe, para fijarse en la ogdoada y la hebdomada. La fuerza del Sér Supremo es la virtud de la uncion (separacion), desde la cumbre más elevada (ogdoada), pasando por el demiurgo, hasta la Creacion, es decir, hasta el Hijo. Jesús debe dirigir las almas que están en el caos y sublimar á la filiacion abandonada.

15. La parte corpórea fué la que sufrió en él; lo que pertenecía á la materia informe volvió á ella y la porcion anímica, que venía de la hebdomada, se levantó y volvió á su origen. Lo mismo ocurrió con la parte que emanaba del grande arconta de la ogdoada y la que pertenecía al espíritu limítrofe. La tercera filiacion fué purificada y se elevó en fin á la filiacion bienaventurada. La separacion de los elementos mezclados hasta entónces comenzó por Jesús, cuya pasion contribuyó á ello.

16. El Evangelio no es más que el conocimiento de las cosas supremundanas. Todo el desenvolvimiento se resume en tres fases: en la primera es la mezcla de la semilla universal en el seno del caos; en la segunda la separacion de los elementos confundidos; en la tercera su restablecimiento, su reintegracion en su primera naturaleza. Esta reintegracion consiste en vivir en la ignorancia; ningun sér exige nada que excede á su naturaleza, ni tiende á adquirir otra que le sea extraña, así como le sucede al pez que no tiende á pastar sobre los montes con el ganado. Todo ser que permanece en su esfera es indestructible; todo el que quiere ir más allá está sujeto á perecer. Por causa de esta ignorancia, los arcontas de la hebdomada y de la ogdoada están libres del dolor y de todo inquieto deseo. Pero cada cosa tiene su tiempo ², y el destino de Jesús mismo ha sido fijado de antemano por los astros y las horas.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 118.

Sobre el tiempo de *Βασιλείας*, Clem., Strom., VII, 17; Eus., IV, 7; Epif., Hom. XVIII, 1; Hom. XXIV, 1. Basilides escribió veinticuatro libros de *Exégesis* (fragmentos de libro XIII en Archel., Disput. con Manet., cap. LV; Migne, t. X, p. 1524; del libro XXIV, en Clem., Strom., IV, 12), contra los cuales Agrippa Castor compuso un *Ελεγγος* (Eus., loc. cit.; Hier., Cat., cap. XXI). Se ha querido deducir de Orígenes, Hom. in Luc. (Migne, t. XIII, p. 1803: « Ausus fuit et Basilides Evangelium scribere et suo illud nomine titulare, ») que tuvo también un Evangelio particular; Ambros., in Proem. Luc.; Hier., Pref. in Matth.; Macar.,

1 Luc., I, 35.
2 Joan., II, 4.

Joan., n. 24. En Clement., Strom., XI, VIII, 169 y sig., el texto Prov., I, 7, está igualmente atribuido al grande arconte, á propósito del Evangelio.

13.º 14.º Cap. xxvi, p. 242 y sig., estas palabras: ἡ δόξατις τῆς κρίσεως, son dadas; algunos leen: κρίσεως; otros: ὁδοδότης. El ἀπὸ τῆς ἀκρωτίας puede muy bien referirse á la ogeoda, conforme á p. 241, ὅπου ἦν τῆς ἀκρωτίας οὐκείου τοῦ μεγάλου ἄγγεου.

15.º Cap. xxvii, p. 244. 16.º Es preciso distinguir tres grados: a. σύγκρισις τῆς παντοκρατίας. Cf. Clem., Strom., II, 20, p. 176: σύγκρισις ἀρχαί, Acta Archel., cap. lv: commixtio. Baur, Gnosis, p. 212 y sig. Las pasiones se nombran, segun Clement., loc. cit., προσεπίρματα, accesorios adheridos al alma racional en virtud de la mezcla primitiva (obra citada de Isidoro), de suerte que hay en el hombre dos almas, una racional, otra animal y malvada. Era opinion muy corriente que habitan demonios en el hombre. Orig., Hom. xv in Jos., n. 5 (Migne, t. XII, p. 902); b. φιλοκρίσις, de la σοφία φιλοκρίσις καὶ διακριτική, Clem., Strom., II, 8, init.; c. ἐποικιστικὴ τῶν συγκαρμένων εἰς τὰ οὐκεία.

119. No cabe duda de que Basíides admitía una emanacion pantéistica y despues una mezcla de lo divino con lo no divino, de donde nacia una discordancia que debía desaparecer poniendo en armonía ambos elementos. Sin embargo, no parece que deba atribuirse esta mezcla á un ataque dado por un reino independiente del mal contra el reino de la luz, sino á la caída en el caos de un gérmen de vida divina. Esta mezcla ha servido para la glorificación del Sér Supremo, que concluye por hacer entrar todas las cosas en sus límites. Lo mismo que el orin se une ó se adhiere al hierro por fuera, así las tinieblas y la muerte invaden la centella de vida que ha caído de lo alto, y lo no divino se une á lo divino, sin que á pesar de esto el Sér primitivo pueda ser aniquilado; le basta desprenderse poco á poco de lo que le es extraño y volver á tomar su primer brillo.

La marcha del mundo no aparece aquí sino como una evolucion destinada á producir este resultado; pero no se ve en ella conciliación entre la necesidad de la naturaleza y el libre arbitrio del hombre; de aquí procede que algunos basilidianos admitiesen la doctrina de Pitágoras sobre la transmigracion de las almas. Los séres que gobiernan los cielos inferiores están igualmente sometidos, sin saberlo y contra su voluntad, á la ley del Sér Supremo, de quien emana la ley del desenvolvimiento que la naturaleza ha depositado en todos los séres. Sólo por su union con una fuerza vital superior es como podía hacerse verdaderamente libre lo que hay de divino en la naturaleza humana. Si en este sistema, la doctrina moral dependía de la idea que se formaba del origen del mundo, había, sin embargo, multitud de puntos que indicaban mejor direccion del espíritu que la que se encuentra en muchos gnósticos posteriores. El celibato era estimado como medio de entregarse sin distracciones al reino del espíritu y librarse de los asaltos continuos de los

sentidos. La fe se ponía á muy alto precio, pero debía corresponder, así como la eleccion, á cada uno de los diversos grados del mundo de los espíritus y la fe de cada naturaleza responder á la eleccion sobrenatural.

Los basilidianos que admitían la filiacion divina se creían naturalmente destinados á la felicidad, y en la imposibilidad de perecer, mientras que los otros corrían, segun ellos, á su pérdida irremediable.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 119.

Neander, p. 220 y sig. Interesante pasaje sobre la metempsicosis en Orígenes, lib. V in Rom., Op. IV, 549, sobre Rom., VII, 9 (véase Baur, p. 223; Neander, página 222). Clem., Strom., IV, XII, p. 217. Sobre el matrimonio, ibid., III, I, p. 183. Sobre la fe y la eleccion, ibid., II, III, p. 156; cap. VI, p. 160; IV, c. xxvi, n. 221: el alma del gnóstico ha recibido: ζήτην τὴν ἐλευθὴν τοῦ κόσμου, ὡς ἐν ὑπερβαίνον φάσι οὐκείν. Sobre la felicidad de los elegidos, Orígenes, loc. cit., lib. VIII, n. 11, p. 637; Clem., Strom., V, I, p. 233: τοὺς καὶ φάσι πιστοὺς καὶ ἐλεκετοῦ τυτοῦ.

Justino.

120. El sistema de un tal Justino, que no se halla en los *Philosophemena*, ofrece analogías, pero sólo en algunos puntos, con el de Basíides, descrito en la misma obra. Justino admitía tres séres fundamentales é increados, dos del sexo masculino y uno del femenino. El primer principio masculino se llama el Bueno (*Agathos ó Priapos*); el segundo Eloëim (Elohim), padre de todo lo que tiene origen; el principio femenino se llama Edén ó Israel (por abreviacion *Jel*), virgen por la parte superior, serpiente por la inferior, iracunda y con dos lenguas. Todo proviene de estos tres principios. Eloëim se casó con Edén (Urania y Gaia) y engendró en ella doce ángeles paternos y doce maternales, los primeros sometidos á la voluntad del padre y los segundos á la de la madre. A ellos se aplica lo que se ha dicho de los árboles del Paraíso¹. Los ángeles paternos (Miguel, Amen, Baruch, Gabriel, etc.) han creado á los hombres con la parte superior y más bella de la madre (la tierra), y á los animales con la inferior y más mala. El hombre debía ser el símbolo de la union y de la concordia nupcial, y Adán y Eva recordar la memoria de Eloëim y Edén. El primero les dió el espíritu, la segunda el alma. De este modo había de propagarse la primera pareja humana y poseer la tierra (Edén)². Los doce ángeles maternales se dividían en cuatro principados, representados por los ríos del

1 Gen., II, 8 y sig.

2 Ibid., I, 28.

Paraíso¹. Cambian de sitio y los tiempos cambian con el reinado de cada uno; ya imperan la miseria y la desgracia, ya la prosperidad y la alegría.

Después de la creación del mundo, Eloeim quiso subir á las partes superiores de su cielo á fin de ver si había allí algo no acabado. Reunió á sus ángeles paternales y abandonó con ellos á Edén, que rehusó seguirle porque aspiraba á descender, así como Eloeim aspiraba á subir. Llegado á regiones elevadas, Eloeim vió una luz mejor que la que él mismo había creado, y gritó con asombro: «abridme las puertas para que éntre y alabe al Señor², porque yo creo que soy el Señor,» y una voz respondió del seno de la luz: «ved aquí la puerta del Señor, por ella entran los justos³;» la puerta se abre, Eloeim llega sin sus ángeles cerca de Agatos, el Dios supremo, y ve lo que ningún ojo ha visto, lo que ningún oído ha escuchado⁴, etc. El Dios bueno le invita á sentarse á su derecha⁵. Después de haber resistido un momento á causa de su esposa, y sobre todo porque quería tomar su espíritu, que había dado á los hombres, Eloeim obedeció y permaneció.

Grande fué la desolación de Edén cuando se vió abandonada. Rodeada de sus ángeles, se atavió con magnificencia para atraer de nuevo á Eloeim. Cuando vió fracasadas sus tentativas, ordenó al primero de sus ángeles, Babel (ó Afrodita), introducir en los hombres el adulterio y el divorcio, encargó al tercero, Naas (serpiente), vejar y castigar de todos modos al espíritu del hombre que provenía de Eloeim, para vengarse así de su infiel esposo. Eloeim, que contemplaba todo esto desde su elevado asiento, envió á Baruch, el tercero de sus ángeles, en socorro del espíritu que habitaba en los hombres. Este ángel les mandó comer de todos los frutos del Paraíso, pero les prohibió tocar el árbol de la ciencia del bien y del mal⁶, es decir, obedecer á los once ángeles del Edén. Les dejó en libertad de obedecer á la serpiente, que contenía en sí, no simples pasiones como los demás ángeles, sino la malicia consumada. La serpiente (Naas) engañó á Eva y le hizo cometer un adulterio; sedujo igualmente á Adán. En adelante, el adulterio, la pederastia y todos los males, inundaron el género humano.

Baruch fué enviado más tarde á Moisés para convertir los israelitas al Dios verdadero; pero Naas, que habitaba en el alma de Moisés,

1 *Ibid.*, II, 10 y sig.

2 *Ps.* cxvii, 19.

3 *Ibid.*, hácia el 20.

4 *I Cor.*, II, 9.

5 *Ps.* cxix, 1.

6 *Gen.*, II, 17.

creada por Edén, oscureció los mandamientos y sustituyó á ellos otros suyos. La lucha y la discordia permanecieron en el hombre entre el alma y el espíritu, Edén y Eloeim. Entónces Baruch fué enviado á los profetas, pero Naas entorpeció también esta misión. Al ver esto, Eloeim escogió entre los paganos al profeta Hércules para combatir á los doce ángeles del Edén (los doce trabajos de Hércules). Hércules los venció á todos, pero fué vencido á su vez por Babel (Afrodita, Onfalo). De igual modo que el judaísmo había sucumbido á la malicia (Naas), el paganismo sucumbió á la voluptuosidad.

En fin, Eloeim envió á Baruch á Nazareth al lado de Jesús, hijo de María y de José, niño de doce años que apacentaba los ganados, para anunciarle lo que había ocurrido y lo que sucedería aún, y para advertirle que no se dejara seducir como los demás Profetas. Jesús siguió los consejos de Baruch y predicó lo que se le había recomendado. Como Naas no pudiese cosa alguna contra él y fracasasen sus tentativas, le hizo crucificar. Pero Jesús dejó en la cruz el cuerpo que había recibido de Edén, diciéndole: «Mujer, hé ahí á tu hijo¹.» En otros términos, se despojó del hombre terrenal, psíquico y material, mientras que encomendó su espíritu al Dios bueno y emprendió el vuelo hácia él. Ayudados de Jesús y sostenidos por su ejemplo, los espíritus de los hombres, libres de las potencias terrenales, pueden elevarse hasta allí. El camino de la victoria está trazado en la obra de Baruch, citada por Justino. El que pronuncia el juramento contenido en el primer libro de Baruch, juramento que Eloeim pronunció el primero ante el Dios bueno², y se compromete asimismo á conservar esta doctrina secreta, entra en el bien y bebe el agua de la vida. Los hombres espirituales (del espíritu) se lavan en el agua que está por encima del firmamento; los choicos y los psíquicos (hombres del alma) se lavan en la que está por debajo del mismo³.

Todo esto no es más que una novela mitológica atestada de pasajes del Antiguo Testamento é impregnada en el paganismo. Hállanse allí en confusa mezcla tres categorías de divinidades, una tendencia judaica muy pronunciada, y algunas ideas de aparente profundidad que podían destumbrar á los paganos, pero que á la luz del Cristianismo no son sino grosera y caprichosa parodia. Otro sistema, más análogo aún con el de Basilides, es el de los ofitas, del cual vamos á hablar.

1 *Juan*, xix, 26.

2 *Ps.* cxix, 4.

3 *Gen.*, I, 7.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 120.

Philos., V, xxiii-xxvii, p. 148-150; lib. X, xv, p. 322-324. Priapos = ὁ πρῶτος ἐστὶν πατὴρ, ὃς ἐπισημαίνει τὰ πάντα, παρὰ τὸν ὅτιον; por el contrario. Eloeim ἀπορροιαστος καὶ ἐκωστος, y Edén, μὴ καταβήσας, τὰ κάτω ἔχοντα. Eloeim no es un demiurgo que ocupa el grado más bajo; es, aunque ignorante, el señor y padre de los ángeles. La trinidad de los principios corresponde á la trinidad neoplatónica (§ 84). El nombre de los ángeles que rodean á Edén, como Babel, Achamoth (frecuente en otros gnósticos, §§ 121 y sig.), Naas (𐤒𐤍𐤏), Bel, Belias, Satán, Pharao, son ciertamente sacados de la Biblia; por lo demás, los pasajes bíblicos abundan aquí, tales como éste, Is., i, 23 (el cielo y la tierra representan el espíritu y el alma en el hombre); estas palabras: *Israel me non cognovit*, son explicadas así: Si Edén hubiese sabido que yo estaba cerca de Agathos, no hubiera castigado en el hombre el Pneuma, á causa de la ignorancia del Padre (Eloeim).

Este pasaje de Oseas, i, 2, se explica así: ἐκπαρθεύει ἡ Ἐδέη ἀπὸ τοῦ Εἰωσμου. Justino tenía igualmente á la vista autores paganos y sobre todo Herodoto, IV, 8-10; utilizó, no solamente los mitos de Hércules, sino también el del cisne de Leda, el de Danae, Ganimedes y el águila (Adán y Naas).

Philos., cap. xxvii, p. 150: οὐδὲν τούτου κατὰ γέρον ἐνέτυχον.

El sistema de Basíldes, tal como está presentado en los Philosophumena, tiene afinidad: 1.º, con la emanación panteísta de lo universal; 2.º, con la confesión del grande arconte (en este sistema Eloeim); 3.º, con la separación de dominio entre el Dios supremo y el Dios inferior; 4.º, con la misión de Jesucristo de libertar las naturalezas pneumáticas; 5.º, con la doctrina que explica sus sufrimientos, diciendo que su cuerpo terrestre volvió á la materia; 6.º, con la falta de éxito de los esfuerzos del mosaísmo; 7.º, con la obligación de mantener secreta la doctrina.

Las sectas ofíticas.

121. Los ofitas (hermanos de la serpiente, naascenios) traen su nombre de la serpiente, que desempeña en su doctrina tan considerable papel. Aparecen desde el primer momento divididos en muchas sectas: su principio es Bythos (profundidad), nombrado también luz primitiva, hombre primitivo, la idea de la humanidad ó simplemente el con; tiene por contradictoria á la materia eterna. Su primera emanación es el primer hombre, el hombre por excelencia, Adamas, lleno de luz y de claridad, hombre y mujer juntamente (*Ennoia, Sigé*). Viene en seguida el segundo hombre, el hijo del hombre; después una tercera divinidad femenina, el Espíritu Santo, la primera mujer, la madre de los vivientes, la sabiduría suprema (*Sophia*). Enamorados de su belleza el primero y segundo hombre, uniéronse á ella y engendraron la naturaleza luminosa y masculina perfecta, el celestial Jesús. Como había más luz que la que exigía la formación de una persona divina, pero no bastante para dos, produ-

jeron con lo que sobró, un sér femenino defectuoso, Prúnicos, la sabiduría inferior, Achamoth, llamada la Izquierda.

Ahora bien: mientras que Cristo entraba en el seno de Bythos (Pleoma) con el Espíritu Santo y con el primero y segundo hombre, y componían éstos una iglesia santa y verdadera, un cuarto sér divino, la sabiduría inferior fué precipitada en el caos, en las profundidades de la materia á través de las aguas, las tinieblas y el abismo, y se convirtió en el principio vivificante y ordenador de estas profundidades. Allí engendró á Jaldabaoth (hijo del caos), el demiurgo, sér limitado, egoísta, pero prudente, poderoso é inmortal. Este hijo conocía muy poco á su madre Achamoth, que había recibido en el agua un cuerpo pesado é incómodo, pero que despues de haber reconocido sus extravíos, y recogido sus fuerzas, fortificada por un rayo de luz descendido de lo alto, se levantó por cima del caos, fundó el cielo aéreo, se despojó de su cuerpo acuoso, y obtuvo tranquila y feliz morada en el lugar intermedio.

Jaldabaoth engendró un hijo, Jao, que fué el padre del gran Sabaoth, el cual engendró á Adoneus. Dieron nacimiento á Eloeo, Horeo y Astoptheo, que formaron una ogdoada. Cada uno de estos siete espíritus creó para sí, á imitación de Jaldabaoth, un reino aparte (los siete planetas). Jaldabaoth, cuya ambición causó la rebelión de sus descendientes, arrojó en su cólera una mirada sobre la materia tenebrosa, y engendró bajo la forma de serpiente un nuevo hijo que su astucia hizo llamar *Nous*. Produjo además en gran número otras criaturas, cuya vista le arrancó esta exclamación orgullosa: «Yo soy el padre, yo soy Dios, nadie hay por encima de mí.» Su madre le advirtió que no mintiera, porque el primer hombre y el hijo del hombre estaban por encima de él.

Para impedir que se fijara en ellos la atención de los espíritus planetarios, el demiurgo les propuso crear un hombre á su imágen¹. Bajo la inspiración de la sabiduría crearon un hombre muy grande y muy gordo, que no podía tenerse de pié y estaba condenado á arrastrarse como un gusano. Jaldabaoth, por instigación de sus seis hijos, á quienes había aconsejado Prúnicos, infundió en este hombre el espíritu de vida, pero se privó á la vez de sus fuerzas superiores. El hombre, dotado desde entonces de inteligencia y voluntad, se dirigió hácia las alturas, reconoció al Dios Supremo, al primer hombre, y le glorificó sin cuidarse de sus primeros criadores, los espíritus planetarios. Entonces el demiurgo creó á Eva con la concupiscencia, á fin de arrebatar su fuerza á Adán; pero su madre aconsejó á los príncipes de los planetas, que la sedujeran, y ellos se

¹ Gen., i, 26.

prestaron á hacerlo. Eva engendró entonces hijos que fueron llamados ángeles y entraron con ellos en sus reinos.

Adán y Eva recibieron de Jaldabaoth un mandato¹ que ellos quebrantaron luego que los instruyó Ophiomorphos, enviado por Prínicos. Entonces fueron inundados de una ciencia superior; pero Jaldabaoth, irritado contra ellos, les arrojó del paraíso, é hizo igualmente sentir el peso de su maldición á su hijo, el espíritu de la serpiente (que engendró seis hijos y formó con ellos en el mundo subterráneo una hebdomada de demonios). Pero la sabiduría velaba sobre los hombres; ella los alimentaba, fortificaba y protegía contra Jaldabaoth y contra el espíritu de la serpiente, que no les era ménos hostil; salvó á Noé y á los suyos de la grande inundacion suscitada por su hijo. Éste entró en comunicacion con Abraham, despues con Moisés, y dió la ley (en calidad de Dios de los judíos).

En seguida los príncipes de los planetas buscaron tambien enviados y profetas entre los judíos, y así como el Dios de los judíos, Jaldabaoth, habia escogido á Moisés, Josué, Amos y Habacuc, Jao escogió á Samuel, Nathan, Jonás y Miqueas; Sabaoth, á Elías, Joel y Zacarías; Adoneo, á los cuatro grandes profetas; Eloeo, á Tobías, Aggeo, etc. La sabiduría reveló tambien por su boca gran número de cosas sobre el primer hombre y sobre la futura redencion; ella se dirigió á su madre, el Espíritu Santo, y obtuvo que el Cristo celestial, su hermano, fuese enviado en su auxilio.

En este intervalo, la sabiduría preparó sobre la tierra el nacimiento de Juan, hijo de Isabel, y el de Jesús, hijo de María, por el intermedio de su hijo, que nada sospechaba. Uno y otro eran perfectos, pero Jesús era más justo y sabio. El Cristo descendió á través de los siete cielos bajo la forma del ángel Gabriel, se hizo semejante á los príncipes de cada uno de ellos, y se apoderó de sus elementos divinos; luego se unió á su hermana la sabiduría, á la cual se apareció como su esposo², y entró con ella en Jesús despues del bautismo de éste; de suerte que Jesús obró desde entonces milagros y prodigios y anunció al Padre desconocido.

Jesús reunía en sí tres clases de hombres, los espirituales, los anímicos y los corporales. Jaldabaoth y los príncipes de los planetas sublevaron á los judíos contra él y le hicieron crucificar. Aquí el Cristo y la sabiduría abandonan á Jesús para entrar de nuevo en la pleroma, donde son actualmente cinco personas divinas; pero enviaron á la tierra una virtud que sacó á Jesús de la muerte, y le resucitó en un nuevo cuerpo celestial. Jesús permaneció aún largo tiempo (18 meses) sobre la tierra; despues

¹ Gen., II, 16 y sig.

² Joan., III, 29.

subió al cielo á la derecha de Jaldabaoth (que no pudo verle) para introducir las almas creyentes en el reino de la luz.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 121.

OPITAS. — Antiguas obras, en J.-N. Gruber, Die Opithen, Wurzburg, Inauguraldissertation, 1864, p. 5 y sig. Véase Lipsio, Hilgenfelds Zischr., 1863, IV, 1864, I. El nombre de *Nazazetia* (de נזזת, serpiente), Philos., V, 6, se halla igualmente en Teodoret., Hier. I, 1, 13, in lib. IV Reg., XLIX (Op. I. 543, ed. Schulze). Procopio de Gaza in IV Reg., XVIII, 4 (Migne, t. LXXXVII, p. 1196) lleva *Estrovol* = *Oztra*. Teodoret., Hier. I, 1, 13, da tambien este nombre á los barbelotas (Iren., I, 29), que tienen ciertamente afinidades con ellos, mientras que llama ofitas, (c. XIV), á los setianos, que son una de sus ramas. Orig., Contra Cels., VI, 28, llama á los ofitas *Oziva*, de *ozis*. Véase Clemente Strom., lib. VIII, fin. Segun Hipólito, V, 11, se llamaban á sí mismos gnósticos. Lib. VIII, 20, se dice que los cainitas, ofitas y noachitas son omitidos de dogma; los ofitas y naseneos aparecen allí como distintos. Es probable que el nombre de uno de estos partidos (por ejemplo el de los cainitas) pasó poco á poco á toda la secta. Entre los latinos, como en Aug., De Gen. contra Maniç., II, 39, eran llamados tambien *serpentini*.

Hay diversas opiniones sobre su origen. Baur, p. 196, n. 36, se inclina á dar á los ofitas existencia anterior al Cristianismo, aunque no de origen judío (p. 194). Origenes, loc. cit., señala por su fundador á un cierto Bufrates, el mismo á quien los *Philosophumena* (V, 12, X, 10), hacen autor de los Peraticenos (más abajo 125), con Ademes ó Akembes (al. Kelbes). Cf. Theod., Hier. fab., I, 17; Gruber, p. 12 y sig. Segun unos, Siria sería la patria de la secta; segun otros, Egipto. Había tambien ofitas en Galacia (Hier., Com. in Gal.). Publicáronse contra ellos leyes en 428 y 530, Cod. Just., I, De Hier., I, V, 18, 19, 21. Sus divisiones son mencionadas, Iren., I, xxx, 15; Philos., V, VI, IX, XI, p. 94 et seq., 128; Theod., Hier. fab., I, 14.

El Bythos, segun lo muestra claramente Teodoro, es concebido como la morada del hombre primitivo (archanthropos); los elementos de la materia son el agua, las tinieblas, el abismo y el caos. Primera tetraedra en Iren., loc. cit., n. 1, 2. Achamoth (הכברה) se llamaba tambien *Maza* (se hacia intervenir aquí los mitos griegos, Epif. Hier. xxvi, n. 16), despues Prunikos (lo más frecuente como amor impuro, Pornie, apostasia de Dios; cf. Epif., Hier. xxv, n. 4), despues Aristera, que era androgina.

Sobre ella y su hijo Jaldabaoth (בדלית ירדא), Iren., loc. cit., n. 35.

La sucesion de los hijos de Jaldabaoth es distinta en Origenes, Contra Cels., VI, 31 y sig., de la que señala San Ireneo, n. 5. Comienza de abajo á arriba por Adonai (אדני), el cuarto en San Ireneo, y Jaldabaoth pasa por Jao (יודא), señor de la luna, llega á Sabaoth (Iren., III), y acaba en Astafeo, Eloeo, Oreo. Sobre el Ophiomorphos (Samuel y Miguel), de donde salieron el olvido, la malicia, la envidia, la discordia y la muerte, véanse Iren., n. 5, 8, 9; Epiph., Hom. XXXVII, n. 4; Theod., loc. cit. Sobre el resto, véase Iren., n. 6-14.

Los naasenios.

122. Hay grandes variedades, modificaciones numerosas en los diversos partidos de los ofitas. Algunos conciben á la serpiente como buena, como condicion de la existencia de todos los seres y la adoran verdaderamente. Los naasenios (descritos por los Philosophumena), que transformaron probablemente la antigua teoría en sentido estóico y panteísta, señalaban á la serpiente el mismo papel que según San Ireneo atribuían á Achamoth, ó sea el de producir la vida en el mundo subterráneo. Aquí también vemos la apoteosis del hombre, la antropolatría vivamente acentuada; la sabiduría inferior es análoga á la tercera filiación de los basilidianos. Al lado de la « Iglesia Santa y verdadera, » se distingue también en las esferas inferiores una triple Iglesia, la elegida (angélica), la llamada (ánimica) y la cautiva (terrestre). El ternario se encuentra generalmente doquior, por ejemplo, en el hombre primitivo (comparado á Gerion), en el cual se distingue el espiritual, el anímico y el material; en Jesús, por medio del cual tres sustancias hablaban á tres clases de hombres. El cuerpo humano, según las numerosas leyendas populares que se invocan, habría salido espontáneamente de las fuerzas de la naturaleza (autoctonas) y su generación sería inenarrable¹. En cuanto á las almas no se está de acuerdo en si provienen de sí mismas ó del caos ó de un ser anterior y eterno. El cerebro del hombre está rodeado de envolturas como el cielo mismo; así Edén se distingue del paraíso como la cabeza se distingue del cuerpo humano.

Los cuatro ríos que salen del torrente de Edén² representan la vista, el oído, el olfato y la boca, y forman el agua que está por encima del firmamento³, el agua viva⁴, hácia la cual toda criatura es atraída. Esta manera alegórica y arbitraria de interpretar la Biblia era aplicada por los naasenios igualmente á los mitos griegos que á los textos de los poetas; tenían también salmos é himnos particulares escritos en lengua oscura y misteriosa; porque su costumbre era inspirar respeto y terror por medio de un lenguaje ininteligible. Toda su doctrina se componía de elementos griegos, asirios y caldeos. Sus jefes se referían á una tal Mariana que habría aprendido estos misterios de labios de Santiago, hermano del Señor, así como en el Evangelio según Santo Tomás, y en el Evangelio según los egipcios.

¹ Is., LIII, 8.

² Gen., II, 10 y sig.

³ Gen., I, 7.

⁴ Joan., IV, 15.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 122.

Philos., V, VI, XI, p. 94-124. La serpiente es representada como sustancia húmeda, buena, que todo lo contiene dentro de sí, como el cuerno del unicornio (Deut., xxxiii, 17), que á todo comunica su gracia y belleza. El culto de la serpiente entre las sectas se explica: a., por sus relaciones con los misterios paganos; que la serpiente tenía significación simbólica (Dollinger, Eident., p. 162, 523 y 625); b., por la glorificación del pecado original, al cual excitaba la serpiente (Gen., c. iii), prometiendo un conocimiento superior. Se invocaba también á Matth., x, 16, donde se leía *ὡς ὄφεις* (Epiñ., Hom. xxxvii, n. 7), y se recordaba la semejanza entre *ὄφις* (serpiente) y *ναός* (templo). Phil., V, ix, p. 120. Un partido tomaba la serpiente por Sophia ó al menos por su símbolo. Iren., I, xxx, 15; Epiñ., loc. cit., n. 5; Theod., loc. cit. Las entrañas del hombre, en su forma tortuosa, eran signo del espíritu que se mueve en todos los órdenes de la naturaleza y engendra la vida. Otros honraban en la serpiente á Jesucristo, que descendió en esta forma para rescatarnos y era simbolizado por la serpiente de bronce del desierto (Num., xxi, 8; Joan., iii, 14 y sig., Aug., loc. cit., xxvi De her., cap. x; Theod., loc. cit.). Esto es cierto, sobre todo de los sethianos y peráticos (más abajo, §§ 123, 125). Otros ponían la serpiente por encima de Cristo, en cualidad de Adamas ó ama del mundo (Append. ad Tert. praeser.). Salmo de los naasenios en Phil., p. 122, 123. (Véase Gruber, p. 144-146.) Se citan como nombres sublimes desde luego: *Καὶλακῶ* (más abajo, § 118 b. 11 γ). *Συναρῶ* *Ζερζῶ*. Creían que expresaban los tres principios del mundo: 1.º, Adamas, que está arriba; 2.º, la naturaleza, que está abajo; 3.º, el Jordán bisexual, que corría en alto. El gran Jordán, que corría por bajo y que impidió á los hijos de Israel salir de Egipto, es decir, la separación de las cosas inferiores respecto á los cuerpos, fué vuelto por Jesús y corrió en alto donde se halla el Génesis espiritual. San Epifanio, Her. xxv, n. 4, explica Saualan por *tribulationem super tribulationem*; Zeesar, por *aduc paululum caespecta*.

El diagrama ofítico de que habla Orígenes, contra Cels. VI, 24-38, contenía en una de sus secciones imágenes, figuras, nombres representativos de tres regiones: a., el pleroma, «la verdadera Iglesia»; b., los siete espíritus planetarios; c., el mundo inferior; en la otra, oraciones á los príncipes de los planetas, que deben hacer entrar apaciblemente en su imperio á las almas que salen de este mundo y llevarlas de allí á mayor altura. Se ve allí citado no solamente á Bythos, con el amor y la vida, á Adamas y su hijo, al Espíritu Santo y Jesucristo, á Sophia y la Providencia, sino también á los siete príncipes de los planetas y después «freno de la malicia», los seis hijos de Ophiomorphos con los siete demonios de la tierra: á Miguel (con la forma de león), Suriel (toro), Rafael (serpiente), Gabriel (águila), Thautabaoth (oso), Erathaoth (perro), Taphabaoth ú Oniel (asno), enemigos del hombre. San Epifanio (Her. xxvi, n. 10), á pesar de gran número de divergencias, está de acuerdo con esto en multitud de partes. Hay también dudas respecto á si profesaban la metempsiocosis, Orig., loc. cit., c. xxi. Cf. Pistis Sophia (§ 123), p. 143, 144. Sobre Mariana, que, según Celso, también había fundado una secta (Orig. V, 62), véase Philosoph., V, 7; X, 9. Los Evangelios *xxv* *Αἰρητικῶν* y *xxvii* *Θεωρητῶν*, son mencionados aquí, p. 100 y sig. Según la Pistis Sophia, p. 47-49, los apóstoles Tomás, Felipe (paseje del Evangelio de Phil. en Epifanio, Her., xxvi, n. 13) y Mateo habrían recibido la orden y el poder de transcribir las doctrinas y los actos de Jesucristo.

Los sethianos.

123. Hallamos en la *Pistis-Sophia*, conservada en lengua copta, un sistema de panteísmo medianamente desarrollado según los principios ofíticos, mezclado con multitud de accesorios y adornos que son el prodigio del maniqueísmo. Las vicisitudes de Sophia son narradas allí con muchas lamentaciones por Cristo resucitado, al cual se presenta como enseñando durante once años en medio de sus discípulos. Otras sectas nos ofrecen también ramificaciones del ofitismo. Estas son: 1.º, los sethianos, llamados así porque consideraban al hijo de Adán, Seth, como el padre de los pneumáticos, el cual habría aparecido en Jesucristo á ruegos de Sophia. El ternario domina también entre ellos. Admiten tres principios de las cosas: en alto, la luz; en bajo, las tinieblas; en medio, el espíritu incorruptible. Cada uno de los tres se halla provisto de fuerzas infinitas. El espíritu no es un soplo que proviene del movimiento del aire, sino un perfume de bálsamo ó de incienso; las tinieblas son un agua espantosa, pero inteligente, que pone toda su fuerza en atraer á sí por el perfume del espíritu un rayo de la luz, á fin de fortalecerse, mientras que la luz y el espíritu se dedican á concentrar en ellos todas las fuerzas y á retenerlas. Lo mismo que un sello imprime su forma en la blanda cera, así también la acción recíproca (concurso, syndroma) de los tres seres fundamentales, produce formas que se les asemejan: al principio la forma y sello del cielo y de la tierra, luego la multitud innumerable de seres vivientes, en los cuales se distribuye con la luz de lo alto el perfume del espíritu.

El primer principio fué sacado del agua; soplo impetuoso, causa de toda generación y movimiento, levantó las aguas y amontonó las ondas, cuyo movimiento produjo al hombre. Cuando el seno maternal de estas ondas se hizo fecundo y se vió provisto de la fuerza generativa femenina, recibió una luz derramada desde lo alto con el perfume del espíritu, el *Nous*. Esta luz es el dios perfecto; habiendo descendido de la luz no engendrada y del espíritu, penetra en la naturaleza humana como en un templo por la fuerza de la naturaleza y por el movimiento del aire; nacida del agua mezclada con los cuerpos, es la sal de la creación, la luz de las tinieblas, y trabaja por libertarse de los cuerpos.

Todos los cuidados de la luz superior tienden á libertar al *Nous* de la muerte que espera á los cuerpos malvados y tenebrosos, y del padre inferior el impetuoso viento, el cual por sus silbidos es semejante á la serpiente. Cuando este seno maternal impuro ha recibido la luz y el espíritu, el viento, es decir, la serpiente, el primogénito de las aguas, penetra en él y engendra al hombre.

De aquí proviene que el logos haya tomado la forma servil de serpiente, á fin de engañar á la serpiente misma, soplo de las tinieblas, y librar en el seno de la vírgen al gérmen de luz divina, al *Nous*. Cuando el logos penetró en los misterios impuros del seno maternal, éste fué purificado y bebió el cáliz de la vida, que debe beber quien quiere deponer la forma de esclavo y recibir la vestidura celeste. Los sethianos hallaban su ternario en el Exodo, x, 22, en el Paraíso (Adán, Eva, la serpiente), en los tres hijos de Adán y de Noé, en los tres patriarcas Abraham, Isaac y Jacob, en los tres días que preceden á la luna y al sol, en la triple ley que prohíbe ¹, permite ² y castiga ³. Esta doctrina, en favor de la cual se aducía una paráfrasis de Seth, se apoyaba, según dicen, en los misterios paganos, en Museo, Lino, Orfeo y Homero.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 123.

Pistis Sophia, Opus gnosticum Valentino adjudicatum, e cod. ms. cooptico, Lond., descript et lat. vertit M. G. Schwartz, ed J.-H. Petermann, Berol., 1852, escrito en el antiguo dialecto sabidiano, hácia el tercer siglo. Su origen ofítico es atestado: 1.º, por la multitud de nombres bárbaros particulares á los ofitas (p. 323, 325 y otras); 2.º, por el papel designado á Sophia, y por sus cantos penitenciales *paráfrasis*, p. 31-114; 3.º, por la descripción del ángel con rostro de león, tal como lo conocía Celso, y se hallaba entre los ofitas, según Orígenes, VI, 30; VII, 40; 4.º, por la presencia de Jaldabaoth, que es llamado aquí dios del fuego, lo mismo que entre los masenios, Philosoph., p. 104; 5.º, por la mención de Jao, Sabaoth, Mignel, Ophiomorphos (p. 83, 225, 241, etc.); 6.º, por el nombre de Adamas (p. 88, 89 col.; Phil., p. 94, 104, 114); 7.º, por el frecuente empleo del símbolo del perro y del cocodrilo (p. 161, 200 y sig.); 8.º, por el papel señalado á San Juan Bautista (p. 9, 10, 80 col.; Iren., loc. cit., n. 12; Epif. Har., 26, n. 6 y sig.), etc.

Según este libro, Jesús halló á Sophia en la tristeza, porque estaba por bajo del Eon 13.º (24 eones emanaron del padre primitivo y de los dos seres adornados de tres fuerzas que le rodean), que era su verdadera mansión, á la cual no podía llegar, después que descontenta á la vista de la luz superior, engañada y rechazada por la cólera de los demás arcantas, había sido precipitada en el caos. Jesucristo libró poco á poco á Sophia, perseguida con frecuencia por la serpiente misma, la llevó á su morada, y después la hizo entrar.

Los cantos penitenciales de Sophia y la mayor parte de las paráfrasis de los salmos presentan sobre el pecado, el arrepentimiento, la gracia y la retribución una doctrina más pura que las otras ramas de este grupo. Kestlin, Das gnost. System. d. II, 5; Zallers Jahrb., 1854, I y sig.; Lipsio, op. cit.

Σηθωσί, Phil., V, 19-21; X, 11; Sethoite, en el Append. ad Tert. praescr., e. XLVII; Sethiani en Epif. Philastr. Dam. — San Epif., Har. xxxvii, 39, los

1 *Genesis*, II, 16 y sig.

2 *Ibid.*, XII, 1.

3 *Exodo*, XX, 13 y sig.; *Deut.*, v, 17.

distingue de los ofitas; Teodoret., *Har. l. I, 14*, los confunde con ellos. Según San Epifanio, *Har. xxxix, 3*, creían que la raza pura de Seth debió ser la única que se salvó del diluvio; pero los malos ángeles que formaron el mundo y se mezclaron con los hijos de los hombres, llevaron secretamente al arca á Cham, engendrado por otra fuerza, y propagaron de esta suerte el mal, hasta que apareció Seth-Cristo. Siete libros atribuidos á Seth, y otros á Abraham y Moisés, son aquí mencionados, *ibid., n. 5*.

Los cainitas.

124. Caín era para los cainitas, lo que Seth para los sethianos, el favorito del Señor que le había adornado de conocimientos superiores. Admitían dos fuerzas, la sabiduría superior (*Sophia*) y la sabiduría inferior (*Hystera*), creadora del mundo visible. Adán y Eva fueron creados por ángeles. Ambas fuerzas engendraron en Eva dos hijos: Caín, la fuerza superior, y Abel, la inferior; éste último, que era el más débil, fué muerto por Caín, más fuerte y valeroso. El privilegio de Caín tocó primero á la serpiente, luego á Cham, á los sodomitas, á Esaú, á Coré, en una palabra, á todos los que el Antiguo Testamento ha anatematizado, y eran odiados por el Criador á causa de su ciencia, pero amados por la Sabiduría. Júdas Iscariote era según los cainitas el solo verdadero Apóstol; pretendían tener de él un Evangelio, que oponían, con la «Ascension de Pablo al tercer cielo,» á las Escrituras del Nuevo Testamento. Por odio contra el Dios de los judíos, y como medio de adquirir a virtud, toleraban toda suerte de crímenes, de los cuales cada uno tenía su ángel tutelar. Maldiceían á Jesús como el Mestas psicoico, y le oponían sin duda el Cristo pneumático, que procedía de Sophia, y de quien Júdas era el verdadero Apóstol.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 124.

Cajani, *Cajaniáta: Iren., I, xxxi, 1, 2*; Ap. ad Tert. praescr., loc. cit.; Epil., *Har. xxviii*; Teod., *Har. fab., I, 15*. Orig. *Contr. Cels., III, 13*, nombra á los cainitas al mismo tiempo que á los ofitas como herejes. Los *Philosoph., VIII, p. 276*, no les citan sino de paso al lado de los ofitas y noaquitas (que ponían probablemente á Noé en vez de Seth). Lo que Orígenes, *Contr. Cels., VI, 28*, dice de la maldición de Cristo, se aplica no sin razón á los cainitas (Massuet, loc. cit., a. 3. XV, n. 157). Diversas opiniones sobre Jesucristo, en Epil., loc. cit., n. 3.

Los peraticienos.

125. Los peraticienos ó peráticos admiten por doquiera el número ternario. Así la divinidad, el mundo y el Cristo están divididos en tres. La primera división del mundo, uno en principio, es la triada. Su primera

parte es el bien perfecto, la grandeza paternal; la segunda la plenitud de las fuerzas infinitas; la tercera el mundo tomado aparte (Cosmos idícos). La primera parte no es engendrada, la segunda se engendra de sí misma, la tercera es engendrada. Hay tres dioses, tres Logos, tres *Nous*, tres hombres para las tres partes del mundo. El tercer mundo, el principio de las cosas pasajeras, perecerá un día para dar lugar al primero y al segundo. El agua es el elemento destructor donde todos los ignorantes (los egipcios) hallan la muerte. Salir de Egipto es abandonar el cuerpo.

Desde los dos mundos superiores han sido arrojadas al nuestro (el tercero) toda clase de semillas ó de fuerzas. En los días de Heródes un hombre vino de la primera parte del mundo; era el Cristo que reunía en sí tres naturalezas, tres cuerpos y tres fuerzas, y con ellos la plenitud de la divinidad¹. Descendió al mundo inferior, á fin de salvar todo lo que está dividido en tres, porque lo que desciende de lo alto vuelve á subir allí, pero todo aquel que le ha tendido asechanzas es castigado y eliminado. Lo que el Cristo salva son las dos partes primeras del mundo, ó sea la no engendrada y la que se engendra á sí misma. Todo está compuesto del Padre, del Hijo y de la materia, y cada uno de los tres posee una fuerza infinita. Entre el Padre que está en alto, y la materia que está en bajo, el Hijo, el Verbo, la *serpiente*, ocupa el lugar intermedio; siempre está en movimiento hácia el Padre inmóvil y hácia la materia que se mueve. La materia recibe por medio del Hijo la impresión de las ideas del Padre. El Hijo ó la serpiente es el principio generador, el río que corrió de Edén, el signo grabado sobre Caín para preservar sus días, la fuerza que obedecía á Moisés, la vara que fué cambiada en serpiente, el sabio discurso de Eva, el tipo de la serpiente levantada por Moisés, el gran principio por el cual todas las cosas han sido hechas², en el cual estaba la vida (Eva), que apareció ante nosotros en tiempo de Heródes bajo apariencias humanas, según estaba figurado en Josef, el cual fué vendido por sus hermanos, y tenía una túnica de varios colores. Asistimos aquí á un verdadero culto de serpiente.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 125.

Los peráticos son mencionados en Clem. Strom., VII, 17, entre los sectarios que sacan su nombre *ἀπὸ τοῦ τρίτου*. Se les llamaba también peratas porque pretendían poder solos pasar *πελάγει*, á través de la corrupción *ψοφία*, que había iniciado el resto del mundo. Según los *Philosophumena*, V, 12, la secta permaneció

1 *Coloss., II, 9*.

2 *Juan., I, 1 y sig.*

mucho tiempo desconocida; la multitud de nombres bárbaros que se encuentran en ellas, como entre las otras ofitas, opone grandes dificultades á la exposicion de su doctrina.

Philos., V, XII, 18; X, x; Theod., Hær. fab., I, 17; Baur, Das Christ. der drei ersten Jahrh., p. 177 y sig.; Vagmann, Die Philosoph. u. die Peraten (Ztschr., I. hist. Theol., 1860, II).

Los barbeliotas.

126. Los barbeliotas sacan su nombre del con femenino Barbelo, madre de todos los vivientes, que recibió la revelacion del Padre ineffable. Tenia delante de sí el pensamiento del Padre (*Ennoia*), el cual llevaba consigo la prescencia (*prognosis*). En cuanto apareció, fué seguida de Apharsia (la incorruptibilidad) y de la vida eterna (*Zoe*). Barbelo se alegró de ello y engendró una luz semejante á Apharsia, de donde procede la iluminacion y la generacion; el Padre la perfecciona ungiéndola con su bondad. Esta luz es el Cristo que recibió el *Nous* para asistirle.

Del Padre emana el Logos. Ennoia y Logos, Apharsia y el Cristo, Zoe y Thélema, Nous y Prognosis se unieron en parejas. La parte femenina es casi siempre la que impera en ellas. Ennoia y Logos produjeron por emanacion á Autógenes, que se unió á su hermana Aletheya. Apharsia y el Cristo produjeron cuatro luces que rodean á Autógenes, de la misma manera Zoe y Thélema engendraron cuatro potencias que sirven á estas cuatro luces. Autógenes dió nacimiento al hombre perfecto (Adamas), así como á la gnosis perfecta que se une á éste; de su union resultó el árbol de la ciencia ¹.

El primer ángel que rodeaba al hijo único (Autógenes se llama tambien Monógenes), engendró el Santo Espíritu llamado tambien Sophia y Prínicos. Esta, Prínicos, despues de haber buscado vanamente un esposo, produce en fin una obra donde reinaba la ignorancia y desenfrenado orgullo, el pro-arconta ó demiurgo, padre de la malicia, de la envidia, etc., que se creia Dios Supremo. Cuando este demiurgo creó ángeles, fuerzas y potencias, Sophia subió á las alturas y completó así la santa ogdoada. Aquí, la doctrina ofítica, muy fácil de reconocer todavía, se ha transformado probablemente bajo la influencia de otros sistemas gnósticos. Se dice que los barbeliotas, áun entre los gnósticos mismos, no tenían iguales en punto á inmoralidad.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 126.

San Ireneo, I, 29, escribe Barbeliote (del siríaco Barbelo, *ܒܪܒܠܘܬܗܘܬܐ*); Theod., I, 13, añade Borboriani, Naassini, Stratioci, Pheonitæ; San Epifanio, Hær.,

¹ Génesis, II, 9.

XXVI, que los designa como los gnósticos por excelencia, los llama tambien (I), n. 3. Coddiani (coda — paropsis, catinus) y cree que este nombre les viene de que nadie quería comer con ellos, á causa de su impureza. En Egipto eran llamados, dice, stratióticos y phibionitas; en otras partes zaquocs ó barbelitas. Segun San Epifanio, tenían origen de los nicolaitas; segun Teodoro, de los valentinianos. Es posible que el sistema de estos últimos influyera sobre ellos, pero su origen ofítico está probado por el nombre de Adamas, al cual colocaban por bajo de otros seres superiores; por el árbol de la vida y de la ciencia; por la exaltacion del demiurgo, en todo semejante á Jaldabaoth; por Barbelo, que se halla tambien en Pistis Sophia, p. 34, 78, 81; por Prínicos y por los nombres bárbaros, de que San Jerónimo, Ep. LIII, al. 20, ad Theod., vid., decía: « Neququam suspiciens Armagil (Raguel s. Harmogenes), Barbelon, Balsamum et ridiculum Leusiboram caeteraque magis portenta quam nomina, quae ad imperitorum et mulierularum animos concitandos et quasi de hebraicis fontibus hauriunt, barbaro simplicis quoque terrentes sono, ut quod non intelligunt plus mirentur, » y en fin, por los libros, ciertamente ofíticos, que empleaban, como *Nuptia* (supuesta mujer de Noé, cf. Epiph., loc. cit., n. 1); por el Evangelio de Eva (ibid., n. 2, 3); por las preguntas de María y las otras esparcidas bajo el nombre de Seth; por las revelaciones de Adan (ibid., n. 8); por los *γῆνα Μαζίας* (n. 12); por el Evangelio, segun Felipe (n. 13).

Monoimos.

127. El árabe Monoimos intentó dar al sistema ofítico un sello más acentuado de panteísmo, mezclando con él la teoría de los números de Pitágoras. Exclusivamente dedicado á la astronomía y á las matemáticas, concebía al hombre como el sér supremo y como la razon de todas las cosas, y hacia derivar de él todo cuanto existe; el hombre lo era todo á sus ojos; era Dios mismo. Al hombre añadía el hijo del hombre, como verdadero creador del mundo, salido de una parte de su sér. El hombre es la unidad donde se concilian todas las contradicciones; el hijo del hombre no es personalmente distinto de él; cada hombre en particular es para sí mismo su Dios; el mundo no es otra cosa que el desenvolvimiento del hombre. La *iota*, en cuanto representa la cifra 10 (*decas*), es la imágen del hombre primitivo invisible y el número dominante.

El hijo del hombre, fundamento de la unidad, del número 10 y de todos los números, es al mismo tiempo padre y madre; — dos nombres inmortales. Así como todos los números están contenidos en la *iota*, plugo á Dios hacer habitar en el hijo del hombre toda la plenitud de la divinidad ¹. De la composicion de los números, hecha con esta simple *iota*, han nacido las hypostasis corporales. La creacion entera se representa al hijo, á quien no conoce, como la produccion de un sér femenino; rayos

¹ Coloso., I, 10.

oscuros, partiendo de éste, se acercan al mundo, se adhieren á él y determinan las variaciones y orígenes de los séres.

El mundo fué creado en seis días, es decir, en seis fuerzas, contenidas en la *iota*. El sétimo, día de reposo, ha sido creado por la hebdomada. La tierra, el agua, el fuego, el aire, provienen de la *iota*, y sus figuras, de los números contenidos en la *iota*. Para mostrar la importancia de la *iota*, se alegan las diez plagas de Egipto, los diez mandamientos, las diez categorías de Aristóteles, etc. El hombre, decía Monoimos, no debe buscar á Dios fuera de sí, sino en sí mismo.

OBRAS DE CONSULTA SOBRE EL NÚMERO 127.

Philos., VIII, XII-XV, p. 269-273; X, XVII, p. 325 et seq.; Theod., Har. fab., I, 18. Carta de Monoimos á Theofrasto, Phil., VIII, 15.

Los arcónticos.

125. Los arcónticos, que habitaban en Palestina y Armenia y tenían muchos falsos profetas, admitían siete cielos, cada uno de los cuales tenía un príncipe (arconta) rodeado de sus ángeles. En el octavo cielo, elevado por encima de los otros, tiene su trono la madre de la luz (Photeine). El tirano de los siete cielos, Sabaoth, ocupa aquí el lugar de Jaldabaoth, dios de los judíos; el diablo, hijo de Sabaoth, resistió á su padre, y engendró en Eva á Caín y Abel, que imitaron á su padre se sintieron animados de odio y de envidia y se dividieron á causa de su hermana. El verdadero hijo de Adán y de Eva fué Seth, á quien la fuerza superior arrebató hácia sí y envió largo tiempo despues á este mundo provisto de un espíritu y de un cuerpo, de manera que las potencias inferiores nada pudiesen contra él. Reconoció al Dios Supremo y rehusó adorar al demiurgo. (Notáse aquí grande afinidad con los sethianos, cuyos libros eran consultados por la secta.) Las almas de los gnósticos que han escapado al poder de Sabaoth y de sus príncipes, los cuales están obligados constantemente á alimentarse de almas, suben hasta los imperios celestes, se excusan con los príncipes por medio de plegarias y llegan así hasta la madre superior de la luz.

Algunos de estos sectarios derramaban sobre la cabeza de los difuntos agua y aceite á fin de hacerlos invisibles á las potencias enemigas. Rechazaban los Sacramentos de la Iglesia porque eran administrados en nombre de Sabaoth, dios de los judíos. Algunos practicaban grandes austeridades, otros vivían en el libertinaje. Admitían la resurreccion del alma y no la del cuerpo.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 128.

Epif., Har. XI; Theod., I, XI. El primero cita como libros empleados por la secta: *a.*, la grande y pequeña Symphonia; *b.*, los Allogeneis (n. 2, 7. De los hijos de Seth); *c.*, libros de Seth; *d.*, el Anabaticon del profeta Isaías. Tenían por profeta á Marcianos y Marciano, que en tres días habían sido arrebatados al cielo.

Carpócrates.

La secta principal de los ofitas — que estaba enlazada con los antiguos nicolaítas, — así como la mayor parte de sus ramificaciones, vivían, segun se dice, en la más grosera disolucion. Estos desórdenes, al ménos en gran número de ellos, tenían lugar hasta en las ceremonias de su culto, en la administracion misteriosa del bautismo de luz y de fuego, en su parodia burlesca de la Eucaristia de los cristianos, durante la cual traían á menudo una serpiente, que debía gustar el pan ántes de que lo comiesen. Volvíase de este modo á las orgías del paganismo.

Las doctrinas del alejandrino Carpócrates, contemporáneo de Basíides y platónico puro, ofrece igualmente carácter desde luego pagano, inmoral y antijudáico. Segun él, la mónada era el padre, manantial de todas las cosas; el alma debía sumergirse en él por completo para hallar el camino de la dicha. De la mónada salió una multitud de espíritus que se rebelaron y crearon el mundo visible (los ángeles que han formado el mundo). Estos espíritus son los autores de las diversas religiones populares, á excepcion del judaísmo. El alma humana, que desciende de un sér superior, debe volver á la mónada entrando de nuevo en su primer estado y hollando con su planta todas las leyes que emanan de los demonios.

El camino de la verdadera gnósis ha sido recorrido por Pitágoras, Platon, Aristóteles y Jesús, hijo de José y de María, hombre de gran nobleza. Todos pueden igualmente entrar en él. La virtud es libre; toda ley debe desaparecer, porque nada es bueno ni malo por su naturaleza. Todo depende de la opinion de los hombres. Cuanto la tierra produce, cuanto sirve para el goce del hombre debe ser comun.

Carpócrates, padre del comunismo moderno, practicaba la teurgia, manejaba la pluma y observaba la conducta más inmoral. Los agapes terminaban en vergonzosas orgías. Los carpocracianos tenían en sus templos imágenes de Jesús y de los filósofos griegos, y llevaban signos distintivos señalados con un hierro enrojecido en la oreja derecha.

Epifanio, hijo de Carpócrates, propagó sus doctrinas en la isla de